

TEXTO A

Nosotros, habitantes del siglo XXI, damos por hecho que todo el mundo aprende a leer y escribir en la infancia. Nos parece un conocimiento asequible, al alcance de cualquiera. Ni siquiera imaginamos que pueda haber entre nosotros personas analfabetas, como Hanna.

Pero existen (670.000 en España, en 2016, según datos del Instituto Nacional de Estadística). Yo conocí a una. Fui testigo de su impotencia ante situaciones cotidianas como orientarse por la calle, encontrar el andén correcto de una estación, descifrar la factura de la luz –aunque me pregunto si alguno de los que sabemos leer entendemos el embrollo de las tarifas eléctricas–, dar con la papeleta escogida para votar o elegir un plato en un restaurante. Tan solo los lugares conocidos y las rutinas repetidas tranquilizaban su angustia ante un mundo en el que era incapaz de desenvolverse como los demás. Dedicaba un esfuerzo agotador a ocultar su condición de analfabeta –he olvidado las gafas en casa; ¿podría leerme esto?–, y esa necesidad de fingir acababa marginándola de las relaciones normales con los demás. Recuerdo sobre todo el desamparo, el repertorio de pequeñas mentiras necesarias para pedir ayuda a los desconocidos sin pasar vergüenza, la minoría de edad sin fin. En *La ceremonia*, el cineasta Claude Chabrol captó el lado oscuro e inquietante de esta silenciosa exclusión, mostrando la violencia reprimida de la protagonista, irónicamente llamada Sophie. Se basaba en una novela negra de Ruth Rendell, *Un juicio de piedra*, que describe la obsesión desesperada –y, al final, sangrienta– de una mujer analfabeta por proteger su secreto.

Leemos más que nunca. Estamos cercados por carteles, rótulos, publicidad, pantallas, documentos. Las calles rebosan palabras, desde los grafitis de las paredes hasta los anuncios luminosos. Parpadean en los teléfonos móviles y las pantallas de los ordenadores. Textos en distintos formatos conviven con nosotros en nuestra casa como tranquilos animales de compañía. Nunca había habido tantos. Nuestros días están atravesados por continuas ráfagas de letras escritas y alarmas que anuncian su llegada. Dedicamos varias horas de nuestra jornada y de nuestro ocio a tamborilear sobre distintos teclados. Cuando nos requieren rellenar un formulario ante una ventanilla, nadie tiene nunca la cortesía de preguntarnos si sabemos leer. Hasta en las situaciones más corrientes quedaríamos excluidos si no fuéramos capaces de escribir con rapidez. (Irene Vallejo, *El infinito en un junco*, 2019)

A.1 (2 puntos) Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las siguientes preguntas: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,25 puntos).

a) Nos encontramos frente a un texto escrito por Irene Vallejo sobre las dificultades cotidianas de las personas analfabetas, tema en torno al cual se selecciona y organiza la información de forma coherente.

b) En cuanto a la caracterización, analizaremos en primer lugar la cohesión, la cual se evidencia al comprobar que los distintos elementos del texto están conectados entre sí. Morfosintácticamente, el fragmento se caracteriza por el predominio de sustantivos abstractos, es decir, aquellos que no son perceptibles por los sentidos ("esfuerzo", "infancia" o "cortesía"). Esto se debe a que la temática del texto lo exige. La mayor parte de los adjetivos son pospuestos (van tras el sustantivo al que acompañan) y especificativos (aportan información nueva sobre él), como apreciamos en "violencia reprimida", "novela negra", "mujer analfabeta". Se vale la autora de verbos en tiempo presente y en 1ª persona del plural para dirigirse al receptor implicándose ella misma por razones de afectividad ("sabemos", "dedicamos", "entendemos"). También hay abundancia de infinitivos ("leer y escribir", "tamborilear").

En otro orden de cosas, pasamos a analizar los elementos de cohesión léxico-semántica, los cuales aseguran la relación entre los diversos elementos en el texto o entre este y la situación extralingüística. Observamos que predomina en el texto el significado connotativo del lenguaje ("nuestros días están atravesados por continuas ráfagas de letras escritas"). La autora recurre al uso de sinónimos (términos que coinciden en significado, como "cotidianas" y "corrientes") como muestra de su riqueza léxica. El texto está cohesionado también gracias al campo semántico, dentro del cual se incluyen palabras como "novela", "palabras", o "letras", todas ellas pertenecientes al campo de la lectoescritura. El hecho de que se repitan palabras en los diferentes enunciados del texto ("analfabeta", "escribir", o "leer") es un fundamental para la cohesión del mismo. También lo sería el uso de la deixis, mecanismo por el que el texto se refiere a elementos de la situación extralingüística. Se distinguen así deícticos personales ("nosotros", "nuestra", "nos"), espaciales ("esa necesidad", "esta silenciosa exclusión") y temporales ("nunca", "en 2016"). Vemos cómo se dan en el texto la anáfora o reemplazo de un nombre ("Textos en distintos formatos conviven [...] Nunca ha habido tantos") y la elipsis o supresión de elementos que previamente aparecieron en el discurso ("Ni siquiera imaginamos que pueda haber entre nosotros personas analfabetas [...]. Pero existen"). Se hace explícita la cohesión también con marcadores discursivos, como "pero", "ni siquiera", "aunque". Irene Vallejo emplea figuras literarias como la hipérbole o exageración ("minoría de edad sin fin"), el asíndeton u omisión del nexos ("carteles, rótulos, publicidad, pantallas, documentos) o la metáfora ("nuestros días están atravesados por continuas ráfagas de letras").

Pasamos a analizar la adecuación del texto, propiedad de los textos que están bien contruidos desde el punto de vista comunicativo. El registro del fragmento dado es de medio o coloquial, pues su uso es espontáneo y libre y ha seleccionado este registro teniendo en cuenta el público al que se dirige. Si nos fijamos después en las funciones del texto, encontramos tanto función expresiva al exteriorizar lo que siente, al mostrar su punto de vista (Nos parece un

conocimiento asequible. Se trata de sostener esa perspectiva también con información objetiva (“según datos del Instituto Nacional de Estadística), dándose así también la función representativa.

c) Finalmente, trataremos su tipología. Estaríamos ante un texto argumentativo ensayístico, pues se expresa una idea y, además, se combina la experiencia de la autora (“Yo conocía a una. Fui testigo”). Pertencería al género humanístico al desarrollarse un tema relativo al ser humano y su modo de vida.

A.2 (1 punto) Redacte un resumen del contenido del texto.

Pese a que son competencias de lo más habituales para la mayoría, aún a día de hoy mucha gente no ha tenido ocasión de aprender a leer y escribir. Estas personas tratan de sobrellevar su condición de analfabetas y luchan por sobrevivir a diario en un mundo que ni siquiera ha reparado en que ellos también existen.

A.3 (1,5 puntos) Elabore un texto argumentativo a favor o en contra del uso de dispositivos electrónicos para promover la alfabetización.

Lo digital está presente en todas las esferas de la vida: dispositivos que realizan las tareas domésticas, que nos orientan cuando queremos llegar a un lugar o, incluso, que realizan labores de búsqueda y rescate. Si se ha implementado la tecnología para todas estas tareas, ¿por qué no usarla para promover la alfabetización?

Antes, de nada, conviene señalar que pese a que la mayoría hemos aprendido a leer y escribir siendo niños, no hay que olvidar que, según la ONU, 750 millones de personas adultas en el mundo (en su mayoría mujeres) no han tenido esta oportunidad, lo cual les limita en su día a día y les priva de la autonomía que tienen quienes sí han adquirido estas capacidades.

En primer lugar, una de las ventajas que ofrece la tecnología es la flexibilidad horaria. Las aplicaciones que guían en el aprendizaje de la lectoescritura pueden ser usadas a cualquier hora del día y sin límite de tiempo, lo cual es enormemente ventajoso en el caso de adultos analfabetos, quienes habitualmente se ven obligados a compaginar estudios con obligaciones laborales y familiares y terminan abandonando su meta académica por falta de tiempo que dedicarle.

Asimismo, posibilitan un aprendizaje más autónomo. Los menús interactivos suelen ser muy intuitivos y de fácil manejo; así, la persona que está aprendiendo no requiere de la figura de un maestro que lo instruya, corrija y explique, pues estas tareas las hace el propio dispositivo. Ofrece esto también a quien aprende privacidad, pues son muchas las personas que se avergüenzan de no saber leer y no quieren que el resto lo sepa. De este modo, su “secreto” se mantiene a salvo.

En conclusión, la tecnología (que ha mejorado nuestra vida en muchos aspectos) puede ser una de las soluciones al analfabetismo. Si gracias ella podemos conseguir que alguien aprenda a leer y a escribir, habremos contribuido a la independencia y libertad de esta persona.

A.4 (1,5 puntos) Analice sintácticamente: *Nuestros días están atravesados por letras escritas y alarmas que anuncian su llegada.*

Nuestros	días	están	atravesados	por	letras	escritas	y	alarmas	que	anuncian	su	llegada.
						Nú			N	N	Det	Nú
											SN-CD AR	
											SV-PV	
											OSRL-CN	
											SN-Térn	
											SP-C Adj	
											SAdj-Atrib P	
											SV-PN	
Det	N	N									SN-Suj	
SN-Suj		SV-PN										

A.5. (1 punto) Indique a qué categoría gramatical o clase de palabras pertenece *inquietante*, analice su estructura morfológica y señale a qué proceso de formación de palabras responde.

Inquietante es un adjetivo derivado por sufijación.

In-: prefijo.

-quiet-: lexema.

-a-: vocal temática.

-nte: morfema derivativo sufijo.

A.6 (2 puntos) La novela española de 1939 a 1974. Tendencias, autores y obras principales.

1939 trajo el final de la contienda, pero no la paz. La represión asoló España durante la posguerra. En el general Franco se concentraba el poder de un sistema que tenía tres pilares: las fuerzas armadas, la Falange (partido único) y la Iglesia. La Ley de Sucesión permitiría a Franco atribuirse de modo vitalicio la Jefatura del Estado. La penuria y la autarquía definen la situación económica.

La inmensa mayoría de los intelectuales que no había muerto o se encontraban encarcelados marchó al exilio. Si a ello se suman la miseria y la represión, no es de extrañar que se haya hablado de "páramo intelectual" para referirse a la España de entonces, pues en esta época la censura prohibió las novelas sociales y las obras de los exiliados, así como aquellas que hubieran sido escritas por novelistas extranjeros contrarios a las ideas del régimen franquista.

Muchos escritores continúan fuera de España su labor literaria. Como características generales de estos autores pueden indicarse la evocación de la España perdida, el recuerdo de la Guerra Civil, el deseo de recuperar el pasado, la nostalgia y la experiencia humana del destierro. Son obras plagadas de dolor, angustia y soledad. Escriben desde el exilio Ramón J. Sender (*Crónica del alba*, *Réquiem por un campesino español*), Max Aub (*El laberinto mágico*, *La calle de Valverde*, la serie de los *Campos*), Francisco Ayala (*Los usurpadores*, *Muertes de perro*) y Rosa Chacel (*Memorias de Leticia Valle*, *La sinrazón*). La cultura presentaba también un panorama desolador.

En la década de 1940 se inicia un periodo de durísima posguerra. Estalla la Segunda Guerra

Mundial en la que España no intervendrá militarmente, pero apoyará ideológicamente a las potencias del Eje. La denuncia abierta se hace imposible, de modo que encontramos una novela de corte existencial con obras acentúan la ambientación sórdida, las acciones violentas y la expresión abrupta, personajes desorientados y marginales que se limitan a contar su testimonio. Para clasificar este tipo de literatura se ha hablado de tremendismo. Pertenecen a esta corriente novelistas de la talla de Camilo José Cela (*La familia de Pascual Duarte*), Gonzalo Torrente Ballester (*El golpe de estado de Guadalupe Limón*), Carmen Laforet (*Nada*) y Miguel Delibes (*La sombra del ciprés es alargada*).

En los años 50, España se abre tímidamente al exterior (ejemplo de ello es que ingresa en la ONU). Aquellos que habían emigrado consiguen mandar a sus familias dinero del extranjero; además, el país se convierte en destino de turistas, lo que favorecerá el ansiado progreso económico. La novela abandona la visión existencial y recoge las nuevas preocupaciones sociales que afectan a la colectividad. Se muestran del lado de los más desfavorecidos y discrepan con una sociedad a la que consideran insolidaria. Desean que esta cambie. Se cita como precedentes de la novela social *La colmena* de Cela, en *La noria* de Luis Romero y en *El camino* de Miguel Delibes. Dentro de la novela social es habitual distinguir entre dos corrientes distintas: el objetivismo y el realismo crítico. El objetivismo presenta la realidad desde una perspectiva neutral sin intervención del autor, pues entiende la novela como un testimonio de la época. Representan el objetivismo Ignacio Aldecoa (*El fulgor y la sangre* y *Con el viento solano*), Jesús Fernández Santos (*Los bravos*), Carmen Martín Gaité (*Entre visillos*) y Rafael Sánchez Ferlosio (*El Jarama*). El realismo crítico es, a menudo, considerado una evolución del objetivismo donde la crítica social es más explícita. Los autores sí alzan su voz y se muestran rebeldes ante una realidad que no quieren aceptar y que es necesario denunciar. Destacados novelistas de esta narrativa fueron Juan Goytisolo (*Duelo en el paraíso*), Luis Goytisolo (*Las afueras*), Jesús López Pacheco (*Central eléctrica*), Lauro Olmo (*Ayer, 27 de octubre*), Armando López Salinas (*La mina*), Alfonso Grosso (*La zanja*), José Manuel Caballero Bonald (*Dos días de septiembre*) y Ana María Matute (*Pequeño teatro*).

Al comenzar la década de 1960 observamos que el crecimiento económico (fruto del turismo y las inversiones extranjeras) ha ido modificando poco a poco a la sociedad española. Los novelistas abandonan las esperanzas de que sus obras tengan repercusión social directa y centran sus esfuerzos en la renovación formal y la experimentación, cansados del realismo. Buscan conjugar crítica y modernidad en sus obras. Con la publicación en 1962 de la novela crítica tanto cultural como socialmente *Tiempo de silencio*, de Luis Martín Santos, se inicia una nueva etapa que se extiende hasta el final de la dictadura: acaba con la ilusión de la literatura comprometida, significa el final del realismo social. Ese mismo año apareció *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa, con lo que comenzó el llamado boom de la novela hispanoamericana. Forman parte de este movimiento *La casa verde* del propio Vargas Llosa, *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier, *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes, *Rayuela* de Julio Cortázar, *Paradiso* de José Lezama Lima o *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. En 1966 aparecieron tres novelas experimentales que alcanzaron gran resonancia: *Señas de identidad*, de Juan Goytisolo; *Últimas tardes con Teresa*, de Juan Marsé; y *Cinco horas con Mario*, de Miguel Delibes. A partir de ese momento, y coincidiendo con el ya citado éxito de la narrativa procedente de Hispanoamérica, numerosos narradores de distintas generaciones se incorporaron al experimentalismo. Entre los novelistas que ya eran conocidos, escribieron relatos experimentales Cela (*San Camilo 1936*), Torrente Ballester (*La saga/ fuga de J.B.*),

A.7 (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita en el periodo posterior de 1974 hasta la actualidad.

El objeto de esta valoración crítica es *Los santos inocentes* (1981), de Miguel Delibes, quien fue elegido miembro de la Real Academia de la Lengua en 1973.

El título tiene una clara referencia bíblica, pues alude a la matanza ordenada por Herodes de todos los niños menores de dos años. Los inocentes torturados en esta obra son Azarías (un campesino con deficiencia mental) y los suyos, quienes sufren día tras día la degradación a la que les someten sus opresores. Esa diferencia de clases se refleja en el lenguaje mismo: mientras que los inocentes recurren a expresiones de carácter rural, el discurso de quien oprime tiende a ser más culto y elaborado.

Desde el punto de vista argumental, *Los santos inocentes* es una novela tradicional, responde al esquema clásico de planteamiento, nudo y desenlace. Pese a la novela se divide en seis partes o "libros" (cada uno con título en el que indica su asunto), lo cierto es que podríamos diferenciar tres partes, correspondientes a tres momentos de génesis de la novela: los tres primeros libros ("Azarías", "Paco, el Bajo", "La milana") presentan a los personajes humillados, la miseria de la que ni se plantean huir; en el cuarto libro ("El secretario") aparece el señorito Iván, presentando la dicotomía opresor/oprimidos y la diferencia entre la pasión por la caza de Iván y la pasión por la milana de Azarías; y, finalmente, los dos últimos libros ("El accidente" y "El crimen"), donde la trama se centra en el accidente de Paco y las muertes de la Milana y de Iván.

Esta breve novela ambientada en un cortijo de Extremadura (La Jara) presenta una intención marcadamente social pues, en palabras de Delibes, lo que muestra es "la situación de sumisión e injusticia que el libro plantea, propia de los años sesenta, y la subsiguiente". La finalidad de *Los santos inocentes* es denunciar los abusos de los caciques frente a los humildes campesinos. Los señores son explotadores, los pobres sobreviven a duras penas, arrojando su analfabetismo, sus miserables salarios, su permanente desamparo, sus viviendas inhabitables y su inseguridad. Domingo Ródenas afirma que Delibes "enfrenta dos mundos antagónicos, el del orden natural, asociado con la vida rural, y el del caos y la necesidad incomprensiva, asociado con la cultura urbana, de la que son portadores los personajes elevados".

Por su compromiso con los temas sociales, *Los santos inocentes* se puede tomar como una de las obras más relevantes de la literatura española del XX.

TEXTO B

La escritura predictiva de los teléfonos móviles ofrece ventajas, pero también provoca inconvenientes. Uno intenta escribir “varias” y sale “varías”. Y un “si” condicional se transforma en un “sí” afirmativo; salvo que desee escribir un “sí” afirmativo, pues en tal caso aparece un “si” condicional.

Un amigo de Burgos me habló el año pasado de que había comprado unos gorrinos para la fiesta de Navidad, pero me decepcioné cuando después me aclaró que quiso decir “gorritos”.

Eso sí, el corrector no tiene por qué entender una expresión como “bieeeennn”, que uso a veces cuando me acaban de proponer algo apetecible. Pero resulta difícil de asimilar que lo cambie por “bórrenme”.

Chema Alonso, jefe de datos de Telefónica, explicó en el Congreso Internacional de la Lengua Española celebrado el año pasado en Córdoba (Argentina) que los sistemas inteligentes aprenden de lo que tanto el propio usuario como millones de personas escriben, aunque esté mal (no serán tan inteligentes entonces); y que un error repetido miles de veces se convierte en la expresión de referencia para ellos. De acuerdo, imaginemos que así sucede. Pero me pregunto cómo será posible que millones de personas hayan decidido escribir capitales y países del mundo con el nombre completo en mayúsculas.

Así, cuando tecleo “Madrid”, aparece con grandes reflejos la forma MADRID; y lo mismo me pasa con VALLADOLID. Pero no sucede igual con Barcelona, que mantiene sus minúsculas. Tampoco con España, pero sí con ARGENTINA. Y se dan asimismo discriminaciones con nombres propios de personas, pues transforma Javi en JAVI, pero mantiene Cristina como yo deseaba escribirlo.

Esa querencia por las mayúsculas debe de proceder de algún coronavirus informático que altera el funcionamiento del aparato. Cuando escribo “ojalá la haya” (la oportunidad, por ejemplo), aparece “La Haya”, nombre de una ciudad holandesa que seguramente no he reproducido jamás en mi teclado ambulante.

Y, por mucho que digan los expertos, el mío no aprende. A menudo escribo “por que”, separado (“estoy loco por que llegue”), pero el testarudo sistema lo transforma en “por qué”. Tampoco entiendo que convierta los presentes (escucho, hablo, callo), que se usan mucho, en pasados (escuchó, habló, calló), que se emplean menos. (Álex Grijelmo, “El corrector incorregible”, EL PAÍS (25/10/2020)

B.1 (2 puntos) Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las siguientes preguntas: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,25 puntos).

- a) Nos encontramos frente a un texto escrito por Álex Grijelmo sobre los problemas de escritura que pueden crear los correctores de los teléfonos móviles, tema en torno al cual se selecciona y organiza la información de forma coherente.
- b) En cuanto a la caracterización, analizaremos en primer lugar la cohesión, la cual se evidencia al comprobar que los distintos elementos del texto están conectados entre sí. Morfosintácticamente, llama la atención la abundancia de nombres propios en el texto, tales como “Burgos”, “Navidad” o “Cristina”. Esto se debe a que la temática del texto lo exige. Como muestra del carácter subjetivo del mismo, hay gran presencia de adjetivos calificativos (“testarudo sistema”, “algo apetecible”). Al tratarse de una opinión sobre un tema actual sustentada con experiencias propias, Álex Grijelmo combina el uso de la 3ª persona del singular en presente (“ofrece”, “provoca”, “mantiene”) con el de la 1ª (“tecleo”, “escribo”, “entiendo”).

En otro orden de cosas, pasamos a analizar los elementos de cohesión léxico-semántica, los cuales aseguran la relación entre los diversos elementos en el texto o entre este y la situación extralingüística. Observamos que predomina en el texto el significado connotativo del lenguaje (“Esa querencia por las mayúsculas debe proceder de algún coronavirus informático”). Para dotar al texto de riqueza léxica, el autor recurre al uso tanto de sinónimos (“transforma” y “convierte” o “usan” y “emplean”) como de antónimos (“ventajas” e “inconvenientes”, “mayúsculas” y “minúsculas” o “presentes” y “pasados”). Términos como “Barcelona”, “Córdoba” y “La Haya” son se engloban dentro del hiperónimo “ciudad” (es decir, son sus hipónimos). El texto está cohesionado también gracias al campo semántico: palabras como “mayúsculas”, “nombres propios” o “corrector” se agrupan bajo un contenido común relativo a la escritura. El hecho de que se repitan palabras en los diferentes enunciados del texto (“escribir” o “teléfonos móviles”) es un fundamental para la cohesión del mismo. También lo sería el uso de la deixis, mecanismo por el que el texto se refiere a elementos de la situación extralingüística. Se distinguen así deícticos personales (“me”, “mío”, “yo”), espaciales (“esa querencia”, “en Córdoba”) y temporales (“jamás”, “después”, “el año pasado”). Vemos cómo se dan en el texto la anáfora o reemplazo de un nombre (“A menudo escribo «por que» [...], pero el testarudo sistema lo trasforma en «por que»). Se hace explícita la cohesión también con marcadores discursivos, como “De acuerdo”, “Eso sí” y “asimismo”. Álex Grijelmo emplea figuras literarias como la hipérbole o exageración (“estoy loco por que llegue”, “un error repetido mil veces”), la personificación (“el corrector no tiene por qué entender”, “el mío no aprende” donde atribuye a un algo no humano capacidades propias del hombre) o la paradoja que se da en el propio título (“El corrector incorregible”).

Pasamos a analizar la adecuación del texto, propiedad de los textos que están bien contruidos desde el punto de vista comunicativo. El registro del fragmento dado es de medio (pues su uso es espontáneo y libre) incluyendo coloquialismos como “bieeeennn” y fragmentos humorísticos (“me decepcioné cuando después me aclaró que quiso decir «gorritos»”). Si nos

fijamos después en las funciones del texto, encontramos que predomina la función expresiva, ya que el autor busca exteriorizar su punto de vista subjetivo (“que a veces uso cuando me acaban de proponer algo apetecible”). Para buscar la complicidad del lector y hacerlo reflexionar, recurre al uso de la función apelativa (“imaginemos que”); al incluir argumentos de autoridad (“Chema Alonso, jefe de datos de Telefónica, explicó”), hace uso de la función referencial.

c) Finalmente, trataremos su tipología. Estaríamos ante un texto argumentativo, pues se expresa una idea y, además, se combina la experiencia del autor (“Así, cuando tecleo [...] Lo mismo me pasa con”). Se trata de un artículo de opinión al estar publicado en el diario El País y tratar un tema de relativa actualidad o relevancia de forma subjetiva.

B.2. (1 punto) Redacte un resumen del contenido del texto.

En ocasiones, los móviles cambian un término por otro sin tener en cuenta que no era el que se quería, llegando incluso a reemplazarlos por vocablos incorrectos desde el punto de vista ortográfico. Esto se debe a que el corpus de palabras de los aparatos inteligentes se compone de las expresiones que más emplean quienes escriben desde sus teléfonos, independientemente de que estas sean o no correctas. Así, es cuestionable que realmente sean tan inteligentes, pues no logran discernir entre incorrecciones y expresiones adecuadas.

B.3. (1,5 puntos) Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de que las innovaciones tecnológicas sean siempre positivas.

La tecnología ha invadido nuestras vidas y vemos cómo está renovándose constantemente: algo que considerábamos moderno pasa a quedar obsoleto en un abrir y cerrar de ojos. Sin embargo, es necesario planearse si este ritmo vertiginoso de innovación es siempre beneficioso.

Por un lado, es innegable que gracias a los avances técnicos la calidad de vida del ser humano ha mejorado en muchos ámbitos. En medicina, por ejemplo, el empleo de los conocidos como “quirófanos inteligentes” (cuatro brazos robóticos operan junto a especialistas humanos) ha permitido que las cirugías sean más cómodas y precisas. Si pensamos en la comunicación, nada tienen que ver los primeros móviles con los actuales, mucho más ligeros, pequeños, con una autonomía mayor e internet incorporado, permitiéndonos tener al alcance toda la información con un simple *click*.

Por otro lado, el avance tiene un coste y quien más lo está padeciendo es la naturaleza. Desde su fabricación, cualquier aparato tecnológico supone un gran impacto ambiental, pues es necesario extraer las materias primas de las que están hechos y refinarlas. En su transporte, la mayoría suelen estar embalados con plástico, material altamente contaminante. Lanzar constantemente productos de mayor rendimiento hace que el consumidor prefiera adquirir uno y desechar el que ya tiene por considerarlo viejo. La naturaleza no puede seguir el ritmo frenético que el mercado le impone.

En consecuencia, es necesario que logremos como sociedad el equilibrio entre progreso tecnológico y cuidado del medio ambiente. Los avances técnicos no pueden comprometer el bienestar del planeta.

B.4. (1,5 puntos) Analice sintácticamente: *Un amigo de Burgos me habló el año pasado de que había comprado unos gorrinos.*

Un	amigo	de	Burgos	me	habló	el	año	pasado	de	que	había comprado	unos	gorrinos
			N								N	Det	N
			SN-Térm							NXO	SV-PV Ø (él)		
		E		N		Det	N	SAdj-CN	E	OSSust-Térm			
Det	N	SP-CN		SN-CI	N	SN-CC T AD			SP-CReg AR				
SN-Suj					SV-PV								

B.5 (1 punto) Defina el concepto de sinonimia y ejemplifíquelo con la palabra *precio*.

Se entiende por sinonimia la relación que se da cuando dos o más términos coinciden en significado. Así, términos como *coste*, *importe* o *valor* serían sinónimos de la palabra *precio*.

B.6 (2 puntos) El teatro de 1939 hasta la actualidad. Tendencias, autores y obras principales.

La Guerra Civil (1936-1939) supuso una fractura traumática en todos los ámbitos de la vida hispánica. El desolador clima de los primeros años de posguerra contrasta con el rico ambiente cultural de la República.

A pesar de que el teatro es la suma de texto y espectáculo, muchas de las obras citadas no han visto aún su puesta en escena; las razones pueden ser dos: la escasez de recursos económicos y la censura. El final de la Guerra Civil lleva al exilio a gran parte de la intelectualidad española. En los países americanos, prosigue la actividad dramática de los exiliados. Así, en Buenos Aires triunfa la más conocida actriz de la época republicana, Margarita Xirgu, quien estrenó allí obras como *El adefesio*, de Alberti; *La dama del alba*, de Casona y *La casa de Bernarda Alba*, de Lorca. De la producción posterior a la Guerra Civil de algunos dramaturgos que marcharon de España podemos señalar a Max Aub (*Los trasterrados*, *Morir por cerrar los ojos* y *San Juan*) y Alejandro Casona (*Los árboles mueren de pie*).

En los años 40 no va más allá del teatro militante falangista o nacional-católico, de la comedia burguesa en la línea de Benavente. Esta comedia se caracteriza por una cuidada construcción, la dosificación de la intriga y la alternancia de escenas humorísticas y sentimentales. Los personajes suelen pertenecer a la clase media y moverse en ambientes acomodados. Los temas insisten en asuntos matrimoniales, problemas de celos, infidelidades diversas... Con todos estos rasgos escriben numerosas piezas autores como Luca de Tena (*Dos mujeres a las nueve*) o José María Pemán (*La hidalga limosnera*).

También son frecuentes en los escenarios de posguerra las obras humorísticas. Dos autores interesantes son Enrique Jardiel Poncela y Miguel Mihura. El primero no sigue los moldes teatrales dominantes y continúa con su afán renovador. La imaginación, el ingenio, lo inverosímil, lo fantástico o lo absurdo siguen siendo la constante de sus nuevas piezas: *Eloísa está debajo de un almendro*, *Los ladrones somos gente honrada*, *Los habitantes de la casa deshabitada*... Por su parte, Miguel Mihura es autor de *Tres sombreros de copa*, estrenada veinte años después de ser escrita.

Al igual que en los otros géneros, en los años 50 encontramos una corriente de realismo

social, fruto de la evolución de una corriente existencial. Este teatro intentó renovar la escena y manifestar su oposición a la dictadura. Las obras plantearon temas como la injusticia social, la explotación, la vida de la clase media y baja, la condición humana de los humillados. Pretenden ser una alternativa comprometida e innovadora al teatro comercial, plagado de melodramas y comedias burguesas o humorísticas. Entre los dramaturgos cuyas obras muestran su disconformidad con la realidad política española, se enfrenta a los que están dispuestos a atenuar su crítica (posibilismo) con aquellos que pretenden expresarse con libertad aun a riesgo de toparse con la censura (imposibilismo). Son sus más destacados representantes Antonio Buero Vallejo (*Historia de una escalera*) y Alfonso Sastre (*Escuadra hacia la muerte*). Marcan el punto de partida de esta tendencia que será la dominante en la década de las 50.

A finales de los años 50 y en los años 60 continúa haciéndose un teatro crítico. A los ya citados Buero Vallejo y Alfonso Sastre, se añade una nueva generación: Carlos Muñiz (a partir de *El tintero*, orienta sus obras por el camino de un expresionismo deformante, como se aprecia en *Un solo de saxofón*), Lauro Olmo (*La camisa*), Martín Recuerda (*La llanura*, *Los salvajes en Puente San Gil*), Rodríguez Méndez (*Los inocentes de la Moncloa*) y Antonio Gala (*Los verdes campos del Edén*). La mayoría mantiene el espíritu del realismo crítico, pero tienden a un teatro más alegórico, expresionista o de farsa. Los temas resultan comunes: la injusticia social, las precarias condiciones de la clase obrera y su explotación, el egoísmo de los poderosos, la tristeza general y el recuerdo de la Guerra Civil. Se emplea un lenguaje directo, sin eufemismos. Como hemos venido señalando, no es el teatro crítico el más habitual, sino un teatro de consumo que oscila entre el melodrama conformista y el humor intrascendente. Dentro del teatro comercial dominan los escenarios las comedias melodramáticas, de intriga o de humor. Entre los dramaturgos de este tipo destaca Antonio Gala, quien gozó del favor del público con *Los buenos días perdidos*, *¿Por qué corres, Ulises?* o *Las cítaras colgadas de los árboles*. Se caracterizan por su tono poético, fácil simbología y cierta inclinación a lo didáctico o moralizante. El teatro realista de intención social se encuentra todavía con muchas dificultades de representación debido a la censura, a las conservadoras estructuras del teatro comercial y a que al público habitual no gusta de innovaciones radicales ni estética ni ideológicamente. Sin embargo, surge un grupo de dramaturgos que dan lugar al experimental, que se define por su oposición estética al realismo y conecta con la tradición vanguardista teatral. Se rompe la división entre el escenario y los espectadores, invitando al público a participar en la función e integrarse en ella. Temáticamente, sigue siendo habitual la denuncia social y política del régimen franquista. En todos los nuevos dramaturgos hay una conciencia generacional que les hace insistir en los elementos de ruptura ideológica y estética tanto con el teatro comercial o afín al franquismo como con los autores realistas críticos. Quizá el más importante de todos sea Francisco Nieva, quien escribía obras desde los años cincuenta, pero no las vio representadas de forma regular hasta después de la muerte de Franco (*Coronada y el toro*, *El rayo colgado*). Otros dramaturgos experimentales son José María Bellido (*Solfeo para mariposas*), Luis Riaza, (*El palacio de los monos*), José Ruibal (*Las jaulas*), Antonio Martínez Ballesteros (*Retablo en tiempo presente*) y Miguel Romero Esteo (*Fiestas gordas del vino y del tocino*). Mención aparte merece la figura de Fernando Arrabal, quien desde su exilio voluntario en París destacó y triunfó con su teatro pánico, de corte netamente vanguardista y provocador (*El triciclo*, *Fando y Lis*, *El laberinto*, *El cementerio de automóviles*).

En los últimos años del franquismo tiene notable importancia el fenómeno del teatro independiente, grupos que, al margen del teatro comercial establecido, procuraban romper con su rigidez y llevar el teatro a los más diversos rincones del país. Son aficionados o profesionales. Algunas de estas agrupaciones alcanzaron gran repercusión: Los Goliardos en Madrid; Els Joglars y Els Comediants (crearon la ceremonia de los Juegos Olímpicos del 92) en Barcelona. Estos

grupos son los que representan algunas de las obras de los dramaturgos del realismo social y de los autores de teatro experimental que no encontraban lugar en los cauces convencionales del teatro comercial.

B.7 (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita entre 1900 y 1939.

El Romancero gitano, escrito entre 1924 y 1927, se publicó en 1928 con un éxito rotundo. Lorca se convirtió en el poeta más popular de su tiempo, pero también recibió algunas críticas desde los círculos más vanguardistas por el tradicionalismo de la obra. El éxito del libro llevó a la identificación de Lorca con el mundo gitano; eso molestaba profundamente al autor, quien llegó a declarar que no tocaría jamás el tema gitano, el cual solo era un motivo poético.

El aspecto original del *Romancero gitano* es el hecho de esterilizar la realidad gitana y crear un mundo mítico, con raíces históricas y culturales antiguas: precristianas, bíblicas, del mundo romano, la cultura judía y la musulmana. Las asociaciones míticas alejan al libro del costumbrismo del tipismo folclórico, pues se desvanece la realidad y aparece el mundo atemporal y misterioso de los sueños, donde conviven santos, vírgenes, reyertas, sexo, espera y muerte. En conjunto, los 18 romances muestran un mundo gitano legendario (abocado a un destino trágico, al dolor, a la pena y a la muerte) que se constituye en el tema del libro. Los personajes y la naturaleza adquieren un carácter simbólico. Así, los gitanos encarnan la autenticidad, los sentimientos pasionales y la sabiduría natural ligada a la tierra; frente a ellos, aparecen unos antagonistas, en general, representantes de la civilización.

El precedente de esta novela es *Poema del cante jondo*, donde Lorca comienza a crear su universo poético andaluz: la Andalucía del llanto, del misterio, el dolor, el amor y la muerte; un mundo sensual de olivares, viento, luna y caballistas, circunscrito entre Córdoba, Sevilla y, sobre todo, Granada.

El Romancero gitano sintetiza lo popular y lo culto, la tradición y la novedad. Por una parte, responde a la corriente neopopular en la que se inscribe la poesía de Alberti y Gerardo Diego, así como la música de Manuel de Falla, Albéniz o Granados. Por otra parte, la novedad de las imágenes (muchas de ellas irracionales) relacionan el *Romancero gitano* con el interés por Góngora y con las nuevas corrientes vanguardistas. A pesar de las diferencias entre los distintos romances lorquianos, en conjunto mantienen numerosos rasgos del *Romancero viejo*. Por ejemplo, son composiciones lírico-narrativas, los diálogos confieren un tono dramático al poema, el significado es fragmentario y misterioso, y adquieren un tono épico en algunas escenas.